



Agape



1 de noviembre de 2020

Solemnidad de Todos los Santos (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Solemnidad de Todos los Santos

*Color blanco. Misa y lecturas propias de la solemnidad. Gloria. Credo.
Prefacio propio. Plegaria Eucarística III*

ENTRADA

Este domingo nos congrega la celebración de una gran fiesta dentro de la liturgia de la Iglesia: la solemnidad de Todos los Santos. No se trata de celebrar una especie de memoria al “santo desconocido”, ni tampoco de honrar a nuestros difuntos y orar por ellos, que lo haremos mañana, se trata de celebrar la santidad de Dios que resplandece en los miembros de su Pueblo, en los hijos de la Iglesia; santidad encarnada en personas de carne y hueso, porque la santidad en abstracto no existe. Celebremos con gozo la Acción de Gracias a Dios.

ACTO PENITENCIAL

Dispongamos nuestro corazón para celebrar dignamente los sagrados misterios. *(Silencio)*. Y dirijamos nuestra petición de perdón a Dios por intercesión de todos los santos.

Yo confieso...

Dios Todopoderoso tenga misericordia...

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso y eterno,
que nos has otorgado venerar en una misma celebración
los méritos de todos los santos,
concédenos, por esta multitud de intercesores,
la deseada abundancia de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

MISSALE ROMANUM (14)

«Para terminar, Nos queremos dar fuerza de ley a cuanto hemos expuesto hasta ahora acerca del nuevo Misal Romano. Cuando Nuestro Predecesor san Pío V promulgó la edición oficial del Misal Romano, lo presentó al pueblo cristiano como un instrumento de unidad litúrgica y como un documento de la pureza del culto en la Iglesia. De modo análogo Nos, acogiendo en el nuevo Misal, según la prescripción del Concilio Vaticano II, las “variaciones y adaptaciones legítimas” (SC 38-40), confiamos que los fieles lo recibirán como un instrumento para testimoniar y confirmar la mutua unidad: de tal manera, no obstante la gran variedad de lenguas, una e idéntica oración, más fragante que el incienso, subirá al Padre de los cielos por la mediación del sumo Sacerdote, nuestro Señor Jesucristo, y en la unidad del Espíritu Santo»

Este último párrafo antes de los protocolos finales recuerda algunos de los principios inspiradores de la reforma litúrgica en lo que a los libros oficiales se refiere.

El nuevo misal quiere ser, como el anterior, “instrumento de unidad” de la Iglesia por medio de la liturgia, puesto que será común para toda la Iglesia universal de rito romano.

Servirá para promover la “pureza del culto” según la doctrina auténtica, evitando las arbitrariedades, errores y abusos que podrían extenderse si no se respetaran los textos litúrgicos, según el conocido adagio “lex orandi, lex credendi”, es decir: la forma de orar condiciona y modela la forma de creer.

Y da cabida a las “variaciones y adaptaciones legítimas” en cuanto al idioma y a otros aspectos que ulteriormente puedan ser aprobados por la autoridad competente, en consonancia con la variedad que se da en el mundo circundante, en el que conviven multitud de culturas, lenguas y formas de expresión no verbal.

CANTOS

Entrada: Vi la nueva Jerusalén (V. Donard); Ciudadanos del cielo (709); ¿Quién puede entrar en tu templo? (Palazón); Un pueblo que camina (719); Pueblo de reyes (401); Canta con júbilo (219); Pueblo santo y elegido (Martins). **Salmo responsorial:** L.S. 365/366; D-13. **Ofrendas:** Si me falta el amor (741); Dichosos para siempre (737). **Comunión:** Las bienaventuranzas (I. Yepes); Bienaventurados (736); Señor, ¿quién puede acudir a tu templo? (503); Venid, benditos de mi Padre (Bravo); Los que a la pobreza se abrazan (735); El Señor es mi pastor (504); En la paz de Cristo (603); Bendito serás (Gabarain); El que me ama, guardará mi Palabra (Erdozain); Dichosos vosotros (Bravo); Hacia ti, morada santa (O 16); Al atardecer de la vida (Gabarain). **Final:** Demos gracias al Señor (605); Hombres nuevos (718).

Julián Callejo Matute. OSMA-SORIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Es-ta es la ge-ne-ra-ción que bus-ca tu ros-tro, Se-ñor.

LECTURAS (Ap 7,2-4.9-14; Sal 23; 1 Jn 3,1-3; Mt 5,1-12a)

Muchas personas, grandes y pequeños, de todas las razas y lenguas somos amados por Dios. Las lecturas que hoy escuchamos nos muestran la llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros a ser santos. En el evangelio se nos mostrará el retrato de Cristo. Así debemos ser cada uno de nosotros. Escuchemos atentamente.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Dios ha querido llamarnos y que seamos sus hijos. Confiando en nuestro Padre, que hará justicia a sus elegidos, presentamos nuestras súplicas.

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que muestre siempre a los hombres de hoy la vocación a la que han sido llamados. *Roguemos al Señor.*
- Por paz en el mundo, para que todos trabajemos por la paz como don de Dios y tarea de los hombres de buena voluntad. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que viven marcados por el dolor, el hambre, la injusticia, para que salgan pronto de su situación de sufrimiento y puedan sentirse bienaventurados. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los perseguidos por llevar el nombre de cristianos, para que fortalecidos por el Espíritu Santo se mantengan fieles en la fe y se alegren por llevar en su cuerpo las marcas de Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que han muerto en el Señor, por nuestros familiares y amigos difuntos, para que alcancen la eterna bienaventuranza. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que seamos pobres de espíritu y así poseamos un día el Reino de los cielos. *Roguemos al Señor.*

SACERDOTE: Cólmanos de bendiciones, Padre; haznos justicia, Dios de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. R/Amén

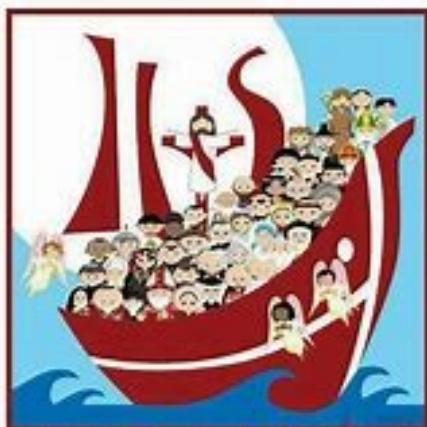
ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te adoramos y admiramos, oh, Dios,
el solo Santo entre los santos,
e imploramos tu gracia
para que, realizando nuestra santidad
en la plenitud de tu amor,
pasemos de esta mesa de los que peregrinamos,
al banquete de la patria celestial.
Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hemos participado del banquete de la vida eterna y hemos sido santificados por el sacramento del Amor. Vivamos, ahora, dando muestra y signos de santidad en el mundo.

¡Feliz fiesta de Todos los Santos! ¡Feliz Domingo!



DÍA DE TODOS LOS SANTOS

*Para meditar y reflexionar:
“...los que vienen de la gran tribulación”*

Las bienaventuranzas son para aquellos que han acogido el reino. Sintetizan las actitudes vitales de todo discípulo de Jesús: misericordia, anhelo por cumplir la voluntad de Dios, pobreza... Pero a la vez son gritos de alegría porque el reinado de Dios ya está entre nosotros y tiene como destinatarios privilegiados a los marginados y desechados. Eso sí, apuntando a un futuro de plenitud que solo puede regalar el mismo Dios.

M Todos los bautizados estamos llamados a encarnar las bienaventuranzas. Quienes se dejan y se dejaron guiar por este programa de vida son los santos. No son superhombres, ni nacieron perfectos. Conocieron el amor de Dios y no le pusieron condiciones en su vida. Se gastaron en el servicio generoso a los demás. Cuando nos preguntemos: «¿Qué tengo que hacer? ¿Cómo debo vivir?», tenemos un programa: las bienaventuranzas, un modelo excelso: Jesucristo, y muchos hombres y mujeres que siguieron sus pasos: los santos.

O Gracias, Señor, por elegirnos para vivir las bienaventuranzas y ser así presencia en el mundo de tu amor. Infúndenos tu Espíritu. Llénanos de bondad, misericordia y ternura hacia los hermanos; regálanos fe y fidelidad a ti y a tu proyecto sobre la humanidad.

